

Editorial

Editorial

DOI: <http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-a1>

La revolución MOOCs, ¿una nueva educación desde el paradigma tecnológico?

The MOOC Revolution: A new form of education from the technological paradigm?

Dr. J. Ignacio Aguaded-Gómez
Editor de «Comunicar»

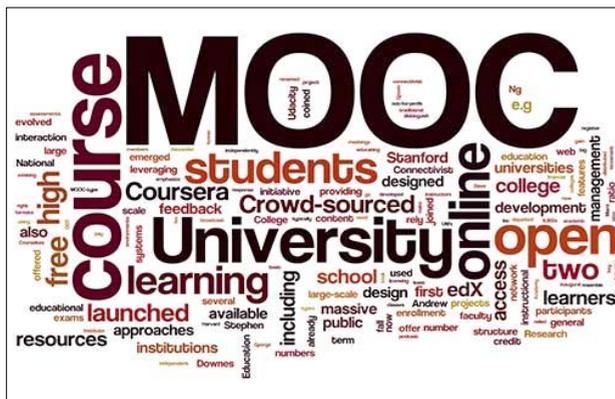
Estamos asistiendo en el último año a un tsunami en el mundo universitario. Todo el mundo habla de los MOOCs (Massive On-line Open Courses) como una potencial revolución llegada desde Norteamérica, para remover la anquilosada formación universitaria y por ende la estructura organizativa tradicional de las Universidades. Quienes aún no conocen el término preguntan con discreción y curiosidad para recibir las más variopintas respuestas, más o menos acertadas.

Sin duda alguna, la educación superior se está convirtiendo en una actividad global y es imparable la presencia omnipresente y casi omnipotente de las tecnologías en todo este proceso. Los tecnófobos cada vez son menos y más tímidos en sus planteamientos de defensa a ultranza de una «falsa presencialidad» como bastión defensivo de la enseñanza tradicional.

Ahora bien, estos cursos masivos en abierto, denominados desgraciadamente ya con sus siglas anglosajonas, tienen poco en común entre sí, más allá de la aparente «gratuidad» y su vocación de «masividad» (miles de personas en un mismo curso y de forma simultánea, interactuando horizontalmente con cientos de otras personas conectadas on-line de todo el mundo). Sin duda, se trata de un planteamiento revolucionario en la forma de concebir el aquí y ahora de la enseñanza, dado que su ubicuidad y temporalidad se diluyen hasta casi desaparecer, al tiempo que se retransforman las interacciones docente/discente, tal como se han concebido hasta ahora, y especialmente las relaciones de los alumnos entre sí, porque ahora construyen colaborativamente sus aprendizajes y solo finalmente, si tienen necesidad, acuden a la acreditación del curso (que es donde realmente radica la vía de negocio más o menos visible de muchos de estos proyectos).

Para Lewin, los MOOCs suponen en un horizonte muy próximo un desafío excitante, inquietante y completamente impredecible, porque como ya han señalado Aguaded, Sevillano y Vázquez (Boletín Scopeo, junio 2013), después del «boom» inicial (que en España no ha hecho más que empezar con aparentes ambiciosos proyectos avalados por macroempresas, entidades financieras y algunas universidades) están empezando a surgir reflexiones, cuestionamientos y críticas al modelo desde sus dimensiones didácticas: su diseño pedagógico, las interacciones generadas, el papel del profesor y de los alumnos... en suma el modelo y la filosofía educativa que están detrás de estas acciones formativas. Por otro lado, hay cuestiones tecnológicas también significativas como los procesos de monetización, la autenticación de los participantes y la certificación de los cursos.

En España, desgraciadamente, la precipitación con la que se han puesto en marcha algunos proyectos, más encaminados a aventuras empresariales que a apuestas didácticas innovadoras, nos ha permitido observar en esta fase inicial cursos que parecen más un simple visionado de vídeos de poca calidad con «profesores parlantes de un solo plano», sobre los que se construyen una serie de preguntas de autoevaluación y



Editorial

Editorial

se generan expediciones de certificados sin tener constancia de la autenticación de la persona que lo ha realizado, sin más preocupación que el ingreso económico.

Por ello, es muy importante plantearse ¿ante qué modelo estamos?, al menos desde foros como este, una revista educacional como «Comunicar», que en sus 20 años de edición (que se cumplen justamente en este número) ha defendido siempre el uso crítico e inteligente de las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje, siempre como «medios», y no como fines, para la mejora de su calidad.

Si la revolución MOOCs responde a un modelo tradicional-conductista en el que el conocimiento se transmite unidireccionalmente y de forma masiva sin tener presente contextos de aprendizaje; si, además, nos encontramos con un modelo horizontal donde las personas aprenden interactivamente y el docente se diluye en paquetes multimedia estandarizados, sin una clara función evaluadora... Y si todo ello se traduce de cualquier manera ante un sistema conducente sin más a la obtención de un certificado con prescriptivas tasas económicas... ¿hay altruismo institucional o un nuevo modelo, no de universidad, sino de negocio para generar un nuevo mercado emergente de pago por certificados, bajo el reclamo de la gratuidad de la enseñanza?

Como ya hemos apuntado Sevillano, Vázquez y Aguaded, el modelo filosófico-pedagógico que subyace a la propuesta MOOC no necesariamente tiene que ser conductista-mercantil. Consideramos abiertamente que este modelo puede ser una magnífica oportunidad para aprovechar las infinitas posibilidades que nos ofrecen las tecnologías hoy día para generar aprendizaje «ubicuo» y «emergente» de calidad. En suma, en el mundo de los PLEs, LMS y Youtube, organizar y desarrollar MOOCs con un diseño pedagógico poco fundamentado y poco colaborativo tiene poco sentido.

La gratuidad y masividad son los dos conceptos que diferencian este tipo de formación del ya tradicional e-learning. Para que este movimiento siga avanzando precisa de una reconceptualización que supere la moda pasajera y genere un modelo didáctico sostenible. Los MOOCs pueden ser una experiencia de aprendizaje excepcional, pero a día de hoy son todavía insuficientes por sí mismos como una experiencia educativa, ya que carecen de algunos de los componentes clave necesarios. Así Vázquez ha incidido en su carencia de evaluación sustentada, un aprendizaje verificable/certificable, una óptima interacción con instructores o facilitadores, un trabajo colaborativo planificado y realmente interactivo, un desarrollo efectivo de competencias transferibles...

No cabe duda de que hay el riesgo de convertir este tipo de formación en otro negocio, de «mcDonalzarlo», embaucados por una norteamericanización de la formación y de la cultura. El movimiento MOOC ha de descubrir también la diversidad cultural y lingüística de diferentes contextos socioculturales, alejándose de este modelo imperialista inicial de estandarización formativa.

Los MOOCs «sostenibles» deben apostar por propuestas pedagógicas basadas en el multiculturalismo, la diversidad de contextos, el multilingüismo y la síntesis de la cultura local con la global, la «glocal», y también, por qué no, en procesos comerciales sin afán desmedido e ilimitado de lucro, detrás de los que se encuentran grandes empresas y consorcios. El modelo Google es, sin duda, con sus salvedades, un camino interesante que explorar.

